

*Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en el acto de Colación de Grados a noveles profesores en Psicología, el 11 de junio de 2011, en el Aula Magna Juan Edmundo Vecchi*

El 9 de abril y el 28 de mayo de este año, esta Aula Magna fue escenario de dos Colaciones de Grados a noveles Licenciados en Psicología. Hoy 56 noveles egresados del Instituto van a recibir su diploma, esta vez con el título de Profesores de Psicología.

Para muchos de ustedes, noveles egresados, el flamante título de Profesor es el paso previo al de licenciados, gracias a la inclusión, mediante el régimen de equivalencias, en la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, que funciona en nuestro Instituto desde el año 2003. Y luego de la obtención del grado de Licenciados, podrían aspirar incluso al Doctorado en Psicología, que se abrió en el Instituto en el pasado mes de mayo por convenio entre nuestro Instituto, la Universidad del Salvador y la Fundación Universidad Salesiana (UNISAL).

Hoy los felicitamos efusivamente a ustedes, noveles egresados, por su título de Profesores. Acabo de decir: “los felicitamos efusivamente a ustedes”, haciéndome eco también del sentir de sus padres, familiares, amistades y de todos aquellos que de una u otra manera colaboraron en su formación académica y humana: todos los directivos del Instituto, los docentes que ustedes tuvieron, el personal de secretaría, administración y maestranza.

Todos vivimos como una fiesta su obtención del título de Profesores. Y les deseamos lo mejor para su futuro profesional.

Desde luego, su título de Profesor de Psicología es digno de toda consideración. Un autor antiguo no vaciló en afirmar: “De entre las cosas divinas, la más divina es moldear las costumbres de los adolescentes”. El cometido de ustedes como profesores es, pues, de una trascendencia singular y a la vez de gran repercusión o trascendencia social. Lo es de manera especial en nuestro tiempo, en que la juventud está muy expuesta a condicionamientos negativos, los propios de la cultura actual y los específicos de la actual subcultura juvenil. Con razón se habla de una emergencia educativa, que plantea serios desafíos a quienes se preocupan o se interesan por la sana educación de la juventud.

Hablando en general, nuestra cultura se caracteriza por falta de valores humano-cristianos sólidos. Se echan de menos referencias a metas ideales y a modelos de vida encarnados en personas mayores. Todo es relativo, todo es lábil, todo está librado al arbitrio individual. Los medios de comunicación

social transmiten y difunden a menudo estilos de vida inconsistentes, insustanciales, dominados por la vanidad, la figuración, el hedonismo, el consumismo, la superficialidad y liviandad.

El papa Benedicto XVI en el encuentro que tuvo, el 8 de mayo p. pdo., con representantes del mundo de la cultura, del arte y de la economía en la Basílica de la Salud de Venecia (Italia), al comentar el hecho de que dicha ciudad es “ciudad de agua”, propuso que ella fuera, no ciudad “líquida”, sino “ciudad de la vida y de la belleza”.

“Se trata de elegir -dijo- entre una ciudad ‘líquida’, patria de una cultura que se parece cada vez más a la de lo relativo y lo efímero, y una ciudad que renueva constantemente su belleza, bebiendo de las fuentes benéficas del arte, del saber, de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos”.

A ustedes les incumbe, como forjadores de jóvenes, cultivar en ellos lo que pueda conducir a una vida sana, plena, bella, con sentido, una vida en la verdad y la justicia, en la solidaridad y en el amor fraterno, particularmente hacia los miembros de la comunidad postergados, ignorados, excluidos o como si fueran sobrantes, y por lo mismo más necesitados de ser considerados y atendidos, conforme a la dignidad que ellos también poseen como cualquier ser humano de imágenes vivientes de Dios e hijos de Dios, según la concepción cristiana del hombre.

Un fenómeno al que hay que prestar particular atención hoy es el de la *New Age* o Nueva Era. Esta se presenta como una nueva religiosidad, expandiéndose cada vez más en el mundo, sin excluir nuestro país. Es un gran movimiento con un espíritu alternativo a la tradición religiosa dominante en Occidente, que es la cristiana. Semejante movimiento propicia un mundo de lo oculto y lo sobrenatural barato, combinando el espiritismo con la astrología, las técnicas alternativas de meditación y de terapia con un optimismo sobre el mundo, ya que la tierra sería una gran vibración energética espiritual que transforma todo el mundo. La Nueva Era hace hincapié en la experiencia y el sentimiento más que en la razón y la autoridad...

Urge, pues, dar una formación de solidez en las familias y en los centros educativos en general, para que los jóvenes tengan capacidad de discernimiento y puedan resistir a tantos y tan variados reclamos que suelen presentarse muy seductores.

Desde la cosmovisión cristiana es inadmisibles la Nueva Era. También son inadmisibles tantas incitaciones insustanciales de nuestra sociedad “light”. Y claramente desechables son asimismo las lacras que corroen el tejido social, como la corrupción, la droga, el alcoholismo, la violencia y cualquier fenómeno que no respete o mejor dicho que viole la dignidad humana.

Gracias a Dios, en nuestra sociedad y en la juventud en particular se observan a la vez numerosos indicios de bondad y brotes de sentimientos nobles y generosos, de actitudes y comportamientos solidarios. El cristiano, además, no puede dejarse vencer por la desesperanza; al contrario, tiene que tener esperanza, no obstante todas las circunstancias adversas que pueda haber.

Es que Cristo, Nuestro Señor y Redentor, nos garantiza una vida en plenitud y para siempre, una vida vibrante de felicidad, paz y amor, con tal de que sigamos sus huellas, que en ocasiones implican también el dolor, la abnegación de sí mismo. “Quien quiere venir en pos de mí -dijo él- niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame”. Y nos quiere seguidores que seamos luz del mundo y sal de la tierra, nada menos.

Noveles profesores, sigamos con fidelidad a Cristo, el modelo supremo del hombre, y démoslo a conocer. Solo él es el Camino, la Verdad y la Vida. Unidos a él, no cabe la desesperanza, el pesimismo, el apocamiento. Los guíe él siempre, con su Palabra y su vida entera que fue una donación incondicional al prójimo. Estamos en vísperas de la solemnidad de Pentecostés. Que la Virgen, la Auxiliadora del pueblo cristiano, atraiga sobre ustedes, noveles Profesores, y sobre todos nosotros, la abundancia del Espíritu Santo, como ocurrió sobre ella misma y los apóstoles en el primer Pentecostés allá en Jerusalén.